EL REFUGIO NAZI DE MIGUEL SERRANO

Escritor y diplomático, los extraños escritos de Miguel Serrano sobre esoterismo, ovnis, supuestas bases nazis en la Antártica, avatares, la tierra de Thule y otras cosas, no pasaban de ser una simple excentricidad para muchos, razón por la cual —presumo— le perdonaban sus inaceptables diatribas racistas y paranoides.

Admirador acérrimo de Hitler, uno de los principales propagadores de la supuesta conspiración de Andinia y buen amigo de personajes de talla mundial como Herman Hesse, Carl Gustav Jung y Nehru, su figura pervive hasta hoy por medio de decenas de libros de su autoría y por el video del funeral del ex agente de la Gestapo Walther Rauff, en el cual, en 1984, en pleno Cementerio General de Santiago, Serrano se presentó vestido con un abrigo de cuero negro, como el que usaban las SS, despidiéndolo con el signo nazi y gritando a todo pulmón «*Heil!*», «*Heil* Walther Rauff!».

No obstante, más allá de esas controvertidas apariciones públicas, Serrano tenía un plan secreto, que fue monitoreado por la inteligencia de la entonces República Federal de Alemania, por los servicios secretos norteamericanos y también, aparentemente, por la inteligencia chilena.

Su plan consistía, nada más ni nada menos, en crear un recóndito refugio para nazis en el sur de Chile, antecedentes que surgen del estudio de los últimos documentos que la CIA ha desclasificado respecto de uno de los más célebres criminales nazis: el médico Josef Mengele.

Nazis en tándem

En 1983, las autoridades bolivianas entregaban al gobierno francés a otro nazi célebre: Klaus Barbie, «El carnicero de Lyon».

Acusado de ser el autor material del homicidio del líder de la resistencia francesa, Jean Moulin, se lo sindicaba además como el responsable de la deportación de más de trescientos niños judíos hacia la muerte en el campo de concentración de Auschwitz, así como de muchos otros delitos cometidos mientras fue jefe de la Gestapo en Lyon, Francia.

Con Barbie encerrado en la misma cárcel francesa donde años antes él torturaba a sus víctimas, los ojos de los principales «cazanazis» del mundo, entre ellos los de Beate Klarsfeld, se posaron en Chile, donde comenzó una fortísima presión en contra de la dictadura de Augusto Pinochet, debido a la cual hasta sus aliados (como Inglaterra) comenzaron a exigir la deportación de Rauff.

Pinochet resistió, resistió, resistió… y convenientemente, en mayo de 1984, se anunció que Rauff había fallecido a consecuencias de un ataque cardiaco. Pocos se atrevieron a dar la cara en su funeral, pero el más destacado de ellos fue Miguel Serrano.

A esas alturas, tanto los cazanazis como los organismos de inteligencia israelíes tenían conciencia de que se acababan las oportunidades de capturar con vida a los principales criminales que aún se escondían en América del Sur y por ende la presión se enfocó en países que se creía podían manejar informaciones respecto de otro criminal nazi, Josef Mengele, el médico de Auschwitz conocido como «El ángel de la muerte», en contra del cual Israel y Alemania habían emitido órdenes de captura.

Entre febrero y junio de 1985, los medios de prensa estuvieron inundados de noticias al respecto, tanto relativas a acuerdos diplomáticos como a historias referentes al supuesto paradero de Mengele, acerca del cual había historias que lo situaban en casi todos los países del continente, incluyendo Chile, por cierto.

Serrano en acción

Hoy tenemos claro que nadie sabía a ciencia cierta qué pasaba con Mengele y así lo refleja un cable secreto de la CIA, fechado en abril de 1985, en el cual se relata lo que «Cawhisper» le dijo a agentes de la CIA en Europa[53].

Dicha palabra, «Cawhisper», era el código que usaban los norteamericanos para referirse al BFV, el Bundesamt für Verfassungschutz, la agencia de inteligencia interna de la antigua Alemania Federal. Un agente de dicho organismo, según señala el texto, dijo a la CIA que «Miguel Serrano, nacido el 10 de septiembre de 1917, residente en Santiago de Chile, puede estar en contacto con Josef Mengele».

Y bueno, hay que decirlo, la idea no era tan alocada. En una entrevista publicada por el diario *La Segunda* un año antes[54], Serrano afirmó que luego de la guerra estuvo en contacto con miembros de las SS, «que venían a Chile», los que afirmó «me fueron enseñando esa orden casi religiosa del hitlerismo».

Los norteamericanos, que aparentemente no sabían de Serrano hasta ese minuto, recibieron de parte de los servicios secretos germanos un montón de información adicional, los que explicaron a la CIA que «el ciudadano chileno Miguel Serrano Fernández fue anteriormente embajador (pasaporte diplomático 389/71) en India, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria y Suiza. Después de cuatro años en Austria, se retiró en 1971 y se estableció en Tessin, Suiza, trabajando como escritor. Mantuvo una segunda residencia en Montagnola, Suiza. Serrano regresó a Chile en 1979 y se dice que aún representa negocios oficiales para el gobierno de Chile, como enviado especial. En 1984, Serrano se describió a sí mismo como "adherente a Hitler en un 100 por ciento", durante una entrevista de prensa».

Luego, la inteligencia alemana entregó a los norteamericanos una serie de datos respecto de las conexiones de Serrano con otros grupos de extrema derecha, en los cuales se explicaba que desde 1976, al menos, el chileno mantenía contacto con el neonazi Manfred Roeder, sujeto condenado a treinta años de cárcel como líder de la «Asociación de estudios arminios de Zurich», en Suiza.

Otros líderes neonazis con los cuales se relacionaba, según el informe, eran el Dr. Heinz Manz, el nazi suizo François Genoud, y especialmente Hugo von Senger, a quien calificaban «como una figura central en la escena nazi de Europa occidental», también con residencia suiza. De hecho, Serrano, lo conocía desde 1979, de acuerdo a la cronología de sí mismo que figura en la página web destinada a su vida[55]. Además, en su libro *Memorias de él y yo*, aparece una fotografía de Von Senger en su época de soldado del Ejército alemán.

En el documento antes citado, los alemanes asevera-ban a sus pares de la CIA que «supuestamente, Serrano está planeando la creación de un refugio para extremistas de extrema derecha en Chile, con la ayuda de Senger. De acuerdo a una fuente confidencial, Serrano visitó a Von Senger a fines de 1982 y ambos visitaron después al neonazi alemán Curt Mueller, en Maguncia» (Alemania).

Según dicha fuente, en esa reunión entre Serrano, Von Senger y Mueller ellos discutieron dos cosas: el nacimiento de una «asociación de estudios de la sabiduría» y la creación de una nueva colonia alemana, llamada «*Neu Schwaben*», en el sur de Chile.

Como parte del mismo dossier de información acerca de Serrano, la inteligencia alemana explicó que en ese viaje el chileno se había reunido con dirigentes del partido austríaco nazi, Norbert Burger y Erhard Hartung.

Por cierto que eso no fue todo. También sabían que en Londres se había reunido con miembros de la agrupación nazi «Columna 88», en la cual estuvo acompañado por alguien de apellido Schmidtz, un supuesto ex oficial de la Gestapo, con quien viajó después a Roma.

Las mismas fuentes aseveraron que Serrano y Von Senger pretendían comprar un terreno en el sur de Chile, para convertirlo en una especie de «casa de reposo» de extremistas de derecha, que sería administrada por Curt Mueller.

Y aquí viene quizá lo más interesante: que la esposa de Von Senger, Ursula, «está supuestamente viajando al distrito de El Parral, en donde se localiza una colonia alemana llamada "Dignidad", que es manejada exclusivamente por alemanes, los que disfrutan de protección de políticos»[56].

El documento agrega que Serrano viajó a Europa en 1984, nuevamente, «teniendo la casa de Von Senger como base», y que juntos visitaron a Mueller y Hartung, tras lo cual viajaron a Bruselas, París, Barcelona y Madrid, además de Londres.

Al final del documento se indicaba que la CIA había abierto un «201», como se denominaba internamente a los archivos confidenciales sobre personas, respecto del cual se decía «*all secret*»; es decir, todo secreto.

Un nuevo documento explicaba que «Serrano es probablemente el mejor defensor de la causa nazi en Chile» y se preguntaba si era solo eso lo que había llevado a los alemanes a considerarlo un aliado de Mengele, reconociendo que «hemos puesto poca atención en Serrano y nuestros únicos registros al respecto son una ficha de referencia de 1963», que incluso no sabían si se refería al mismo Miguel Serrano[57].